

GENTE NUEVA

BERJA 1 SEPTIEMBRE 1918

AÑO I

Nº 18

GENTE NUEVA

Redacción y Admón.
p. de la Libertad

SEMANARIO INDEPENDIENTE
ORGANO DE LA JUVENTUD

Precio, al mes
0'75 cént.

AÑO I.

BERJA 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1918

NUM. 18

Las delicias de no moverse a nada

Dijéramos que vivimos en un país de sordos de nacimiento y diríamos una verdad rotunda y grande como el universo. Aquí—la costumbre tiene las raíces en la *noche de los siglos*—hacer caso á las voces desinteresadas que piden justiciaramente protección á los derechos ciudadanos es cosa de mal gusto. Los hombres aliados por la inconciencia de los demás, parecen confesantes de una secta que lleva por bandera la más desaprensible egolatría. Hace mucho tiempo que el concepto patriarcal de las autoridades locales, está en crisis y solo de ellas llega al pueblo, la fusta... por esto—sin duda alguna por esto—para la masa pública el concepto de autoridad tiene atisbos de tiranía... Y es que el pueblo que ve elevados á puestos directores á hombres despreocupados que hacen nada ó muy poco en bien del común, llega á sospechar fundadamente en una fuerza ciega, ruda, desafiante y altanera que vincula prebendas á trueque de todo.

El pueblo, que no suele ser apto para los análisis profundos y cuidados; aprecia su malestar y la negligencia y abandono de los superiores, y baja la cabeza, como si á ello le empujase un fatalismo, una cruesísima certeza más poderosa, más brava que la fuerza de su sangre é intangible como una aureola de Dioses... El pueblo acaba por creer en su insignificancia. Este es el camino de las grandes, de las trascendentes situaciones, porque después suele venir la reacción temeraria y arrolladora.

Toda este incoherente divagar nos lo ha sugerido el espectáculo de nuestra urbe. Aquí las autoridades viven refugiadas en torres de marfil, aun alienta el cielo de la edad de oro—para ellas—aquel tiempo de los monterillas, dictadores supremos, los de la vara recia, autoritaria. Solo cambió la reciedumbre del símbolo. Hoy lucen un bastón muy perfilado, muy bonito, con casquete y empuñadura áurea; pero lo simbolizado continúa inacterable.

Todo se reduce á una leve comedietta de arreos

Nosotros hemos traído á estas columnas, que nacieron sin más finalidad que robustecer el concepto de patria y la conciencia ciudadana, gran parte de las quejas que son de justicia escuchar; y, sin embargo, hasta aquí, los llamados á oírlos, diéronse tales trazas, rindiéron tanto culto á la rutina, á la influencia del pasado, que taponaron sus oídos para evitar las molestias de una repetida, de una constante audición de exigencias legítimas.

Ni una sola vez dieron oídas á la lamentación pública. Sus castillos deben estar más altos que las muchedumbres... Sus preocupaciones son—por lo que se ve—de un orden reñido con los intereses de la comunidad.

¿Escuchar al pueblo? ¡Pobre pueblo! Pide tan mansamente, que sus quejas parecen balido de cordero...

Más estos tiempos dorados para ellos y dolorosos para la ciudad, tocan afortunadamente en los linderos del fin. Todos los síntomas son los de una evolución... Y nosotros, que aspiramos á la realización de los ideales ciudadanos, cuando presenciámos la cómoda sordera, la postura gratisima de los llamados a desvelo, nos acordamos del enfermo que por ahorrarse un fastidio, deja sin apurar la pócima salvadora...

El enfermo no quiere fastidios... Y al abandonarse á su placer, se acerca á la muerte.

Comentarios breves

Bazareto de majaderos

Va siendo preciso, dada la audacia de algunos escritores, crear en los periódicos un lazareto de majaderos, y poner en cuarentena á ciertos lanza-cuartillas ahitos de tosquedad y ayunos de sintaxis.

En Literatura, nos dijo Gautier, hay que robar, matando.

Aunque en lo del robo no llegaré jamás ni a cómplice; reconozco que de robar, robar matando.

Pero los majaderos de mi cuento hurtan destrozando, acribillando una idea alta con proyectiles de batura. Y permitiéndose opinar sobre

lo divino y lo humano. Y escupiendo una estultez con hinchazón. Y patosenado la «última crónica» de cualquier Maestro. Y sin reverencias. Y sin gramática.

¡Oh dolor! algún osado *se cuele de matute* en una columna de cualquier publicación y entonces cree que la letra de molde le ha purgado de su ignorancia y de su majaderfa y ya vá en su penosa vida literaria en un crescendo de majaderfa epídémica.

¡Un poco de rigor! No con las formas nuevas, como injustamente se viene haciendo, sino con las firmas torpes y deleznales.

Si yo escribiera mal, encontraría bien, después de 20 años de labor tenaz, que me enviasen «al lazareto» y encontraría mejor que se diesen todos los honores á cualquier adolescente de probada cultura. Pero... ¡esos audaces, esos majaderos que ensucian con un comentario idiota todo lo bueno que se dice en la Prensa y que tanto la desacreditan y retrasan el triunfo de su generación!

«La moral política *anda* por los suelos» clamaba uno el otro día.

Y más abajo: «¡pues hoy las impurezas estaban enrareciendo demasiado *el aire moral* de los españoles políticos!»

Y esto lo decía el pobre diablo audaz, después de dos columnas de cascote, sin preocuparse de qué verbo rige hablativo—ni de qué hablativos han de regir para determinadas ideas levantadas que modesta y documentalmente daba unos días antes una prestigiosa firma poco popular.

De modo que por falta de lazareto, por falta de severidad y de justicia, el gusto del público se pervierte y ¡todos *semos* unos!

ALEJANDRO BHER

Madrid.

(Suplemento literario de «Crónica Europea»).

Torres Payá

COLABORADOR FOTOGRAFICO
DE BLANCO Y NEGRO

Fotografía y ampliaciones.

Calle Chiclana

Como las olas del mar, unas vienen...

Para el Caballero del Bosque

Tengo para mí, que el otro caballero mentado de los espejos, viene al debate con ánimo de adustaros el talante. Las revelaciones que de voz hace a su antojo, bien pueden constituir ejemplo de burlería nada entrapélica. Dió su lanzada y malferido os veo si vuestra voluntad no os acorre presta y animosa. Hay audacias, señor Caballero, para cuyo castigo debéis pedir ayuda a vuestros acompañantes de la selva. Yo, por mi suerte o desgracia, en esta comedieta de péñolas, solo tengo plaza de espectador. Espectador, pues seré, si es que el de los Espejos no guarda para mí alguna nueva burlería...

¿Mis impresiones sobre la intromisión en el palenque del tercero romancia? Como los que escriben romancias de ciegos, pediré luz a todos los santos, para que la franqueza no se enturbie, que en estas cuestiones de caballeros, cuales quiera torpeza puede conducirnos a terrenos de peligro.

Hallábame en la mentida paz horraclana de mi refugio transitorio, cuando vino a las manos el semanario de esa urbe de quien podría decirse lo que no ha mucho tiempo pluma paterna dijo de la patria grande: que tiene buen corazón pero muy mala cabeza, y al tropezarme con el artículo a mí brindado y ofrecido, padecí confusiones y embarazos. Lo leí una vez, otra vez y más veces... y obtuve la consecuencia de que aquello os dejaba malparado hasta el punto de, para propia seguridad de juicio, planteé este dilema: Si la mariposa traviesa o aviesa que aleteó confidencial en los oídos del tercer caballero, no dice mentira ¡pobre Caballero del Bosque! Pronto su tersa arista se curbará a fuerza de rendir pleitesía al protocolo... Y hasta ocurrióseme glosar livianamente una copla del Maestro elegiaco Manrique:

Los patrióticos deseos,
los arrestos y bravuras
justicieras,
¿fueron, sinó, devaneos
qué fueron, sinó, verduras
de las eras?

Y claro está, señor Caballero, todo esto iba acompañado de lloriqueos de corazón, que no en balde existían intereses de efecto creados por la proximidad de las péñolas, para verle partir sin desazones hacia el páramo de iniciativas cordiales, que tal suelo yo decir a esas monarquías donde según la mariposa habíais de plantar vuestros reales.

Pero si la mariposa no dijo verdad... la acusación sonábame a nefanda; y en este estado de juicio, mi pluma se detuvo para cederos el derecho de respuesta. De vos espero, pues, me saqueis de mis perplejidades y embarazos.

Basta que el «Caballero de los espejos» invoque el amor a la mejor vida de la patria para que mi voluntad se sienta empujada hacia él. Su pluma es hábil... pero aquel pasaje de la óptica que clasifica los espejos, háceme sujetar el holgorio por su entrada en el debate. Perdóneme el nuevo polemista, pero son reservas que están recomendadas en todos los manuales. Entre los espejos, los hay planos que reproducen con fidelidad maravillosa las imágenes... pero también los hay cóncavos y conexos...

Si, él lo es de los primeros ¡venga en buen hora! pero sino, aguardeños a que se levante un poco el antifaz... Es lo menos que debe concedérsele a un polemista: el derecho de saber con quien departe.

Y ahora, discúlpenos, si traemos a cuento la frase del fabulista: Y en esta disputa, llegaron los galgos...

Uno del país peregrino

¿Necesitais sellos de Cauchú?

No dudéis, que los más baratos y mejores los vende

Antonio Sánchez Contreras

Consultar precios y os convenceréis

La base del negocio, es el anuncio. Anúnciese V. en GENTE NUEVA y sus negocios le rendirán pingües ganancias.

AÑORANZAS

Para Pepe Durban

¡Qué tristes, del violín, las dulces notas,
si se escuchan remotas,
en sonoros raudales de armonía,
esas noches que el alma se dilata,
al arrullo de ignota serenata
que satura el ambiente de poesía!
¡Qué tristes, cuando el alma acogojada,
de la dicha pasada,
nostálgica, evocando la canción,
suspira por sus muertas ilusiones,
las doradas visiones
que, fogoso, alentara el corazón!
¡Oh, recuerdos de tiempos juveniles,
románticos pensiles,
ya mustios, agostados, sin olor!
¡Cómo venís a la memoria mía,
en alas de la dulce melodía
que arranca a su violín el trovador!

LUIS LOPEZ Y LOPEZ

DALIAS

La reforma de la plaza

Cada vez que en estos días caliginosos del mes de Agosto atravesamos la Plaza Constitucional de esta población, se nos ocurren las reflexiones que hoy tenemos el gusto de exponer a los lectores de GENTE NUEVA.

Esta plaza es hoy en día un remedo del Desierto del Africa que nosotros hemos atravesado en parte por el canal de Suez. Ni un árbol, ni una sombra, que proteja al viandante contra los rayos caniculares que no tienen que envidiarle nada a los rayos del Trópico. Cuando corre viento, las nubes de polvo hacen la atmósfera irrespirable y quién sabe si en él encuentran algunas personas los gérmenes de enfermedades que los lleven al sepulcro. No encontramos en esta plaza nada que nos produzca una impresión agradable; no hay en ella nada donde nuestra vista pueda recrearse, donde nuestro espíritu se expanda, donde podamos descansar de las luchas por la vida; no hay en ella nada que revele buen gusto, cultura artística, sentimiento de belleza, deseos de ponerse al nivel de los pueblos modernos, algo, en fin, que nos recuerde, no diré a Colombo, en la Isla de Ceylán que es la población más hermosa y más espléndida que yo conoz-

POLITICA EUROPEA

INFORMACIONES POSTALES Y TELEGRÁFICAS PARA LA PRENSA HISPANO AMERICANA

XXVI Año de publicación

Hortaleza, 85.—MADRID

Director: Alejandro BHER

co y en donde se supone que estuvo el Paraíso de nuestros primeros padres, sino esos otros pueblos andaluces como Puente Genil, Baeza, Martos, Constantina y tantos otros de incomparable belleza.

Con ser nuestra plaza el centro de reunión más importante del vecindario, donde más se pasea, a donde siempre ha concurrido la mayoría de la población, antes en la acera de las panaderías, después y ahora en los casinos y centros de recreo que la circundan, jamás ha pensado nadie hacer en ella una reforma que la convirtiera en un oasis como debiera serlo.

Esta plaza, por su simetría, por sus amplias dimensiones, por su hermosa orientación, por la alegría del Sol que lo alumbra, por los torrentes de luz que la invaden, por la vegetación espléndida de este clima incomparable, pudiera convertirse en pocos años en un jardín tan hermoso como el parque malagueño, muy superior, desde luego, a todos los que existen en Almería donde no tienen un suelo tan fértil como el nuestro y en donde las brisas del mar hacen difícil la vista de las plantas y de las flores. Con un pequeño esfuerzo, nosotros tendríamos en nuestra plaza algo que nos recordara los jardines de la Alhambra y del Salón de Granada, en donde la gran mayoría de los señores de este pueblo han recibido su educación, y en donde tenemos nuestras simpatías y grandes vínculos espirituales.

Y así, en vez de ser como hoy en día lo es, un sacrificio atravesar esa plaza en una dirección cualquiera, en vez de buscar el rodeo para librarse de un *tabardillo*, resultaría un paseo agradable en donde respirando un ambiente perfumado diéramos expansión al espíritu y un grato descanso al cuerpo. Así, en vez de avergonzarnos de decir al viajero culto que esta es la plaza principal del pueblo, se la enseñaríamos orgullosos como prueba de nuestra educación. Así, en vez de microbios, respiraríamos oxígeno que dilate nuestros pulmones; en vez de una insolución recibiríamos la sombra benéfica de la acacia en el ambiente perfumado del jardín. Haciendo esta reforma haríamos otro beneficio a la población suprimiendo el emplazamiento de la fuente que no tiene nada de bella, ni de artística, ni de *monumental*, como algunos la llaman, porque es grande, resultando hoy en día un abrevadero y un depósito de inmundicias: la llevaríamos a un lugar cercano, la calle de la Cárcel por ejemplo, y reduciríamos a la mitad o a la tercera parte sus caños, evitando de este modo que

una considerable cantidad de agua se pierda sin beneficio alguno para la comunidad de regantes.

Bien comprendo que no es este el momento de hacer la transformación que proponemos. La situación angustiosa que el municipio atraviesa no permite ese gasto; pero como no se trata de un proyecto cuantioso y el costo, con relación a la mejora, sería bien reducido y como por otro lado está es la estación en que con mayor apremio se siente la necesidad de convertir un páramo en un edén, nosotros lanzamos la idea a publicidad a ver si hay alguien que la recoja y algún día la ponga en práctica. Si nosotros fuéramos alguna vez Alcalde (nuestro cargo es incompatible con la Alcaldía) tener la seguridad de que el segundo o el tercer punto de nuestro programa sería esa reforma.

JUAN A. ENRIQUEZ

22-Agosto-918.

Por esas calles

Héme aquí nuevamente, paciente lector, sin rumbo cierto, expuesto a los ardores del sol canicular, en nuestra plaza, dispuesto a tener más suerte con mi información, si la voluble y caprichosa Fortuna me favorece con sus gracias.

Vox populi, vox Dei; dejemos, por hoy las calles céntricas, y pongámonos en contacto con el pueblo, dirigiendo nuestros pasos a los barrios extremos.

Demasiado penosa y árdua es esta labor informativa. Estar expuesto a romperse algo por cumplir las órdenes de nuestro «tirano», es un supremo sacrificio, que no cumpliríamos gustosos sino redundase en beneficio de todos. Vosotros, los poderosos, que para mover un pie utilizáis el carruaje, no podéis formaros ni una ligera idea de lo que son las calles apartadas de nuestra ciudad donde se anda y se vive de milagro continuo...

Este soliloquio sostenía, calle abajo, el cronista, cuando un rumor sordo, acompasado, monorrítmico, hizo que prestara atención. ¿Qué sucede? ¿Qué ocurrirá? Estas preguntas se leían en los espantados ojos de los transeúntes. El rumor crecía, crecía... La gente se iba agolpando, indecisa y curiosa, y bien pronto hubo un grupo nutridísimo que podía calcularse en algunos cientos de personas, sin que nadie supiese a qué atribuir aquel ruido, que, sin cesar, subía, llegando a hacerse ensordecedor.

Por un recodo de la calleja aso-

maron hombres, mujeres, viejos, niños, en incalculable número, tremolando banderas y estandartes, en los que se leían frases como: *¡Tenemos hambre! ¡Mueran los acaparadores! ¡Fuera los ineptos! ¡Queremos pan!...*

Aquellos rostros famélicos, infundían un religioso temor: llevaban estereotipadas las angustias y privaciones de su vivir, oscuro y miserable, sin una mano protectora de arriba que les hubiese dado algo más que palabras risueñas y vanas esperanzas; el vaso de su paciencia habíase colmado y no cabía en él una nueva gota sin que se derramase, y el pueblo, como un solo hombre, cansado de sufrir vejámenes, con una voluntad y fuerza arrolladoras, había sentido el bofetón y salía a deshacer la ofensa.

Véase en aquellas caras demudadas, aunque tranquilas, la firme convicción de no encontrar obstáculos a su sobrehumana fuerza, y, cual nuevo ángel vengador, salía de su arco con la potencia que da la convicción de la razón suprema: la necesidad ineludible del vivir.

Sin yo explicarme el por qué me encuentro, de nuevo, ante mi mesa de trabajo. ¿Ha sido todo un sueño? ¿Ha sido realidad? ¿Ha sido... presentimiento? ¡Quién sabe!

A muchas filosofías se prestan estas preguntas; pero la extensión de estas cuartillas, me lo impiden. Otra vez será otra cosa.

P. P.

CARTA ABIERTA

Sr. Director de GENTE NUEVA.

Muy distinguido señor mío: En distintas ocasiones, hemos hecho público nuestro ruego, de que sea cumplido el acuerdo que los señores comerciantes de esta plaza hicieron con el señor alcalde, respecto al cierre los domingos, de los establecimientos.

Según el citado convenio, debería cerrarse a la una de la tarde, existiendo la conminación, por parte del alcalde, de obligar a cumplir estrictamente la ley del descanso dominical, caso de faltar al compromiso.

Como este se ha falseado, con gran perjuicio para los dependientes y parece no hay interés, por evitar el abuso, le encarezco llame la atención de las autoridades, en su digno periódico a fin de que cese este estado de cosas.

Gracias, señor director, en mi nombre y en el de toda la dependencia.

MIGUEL PASTOR.

GENTE NUEVA es el semanario de mayor circulación de la provincia.

BARCAROLA

Por el mar todo azul,
suavemente, deslízanse las barcas
juntas unas a otras y parecen
gráciles gaviotas en bandada.

Un horizonte sereno e insondable
mis ojos ven; y mi alma replegada
en sí, contempla absorta, ensimismada y fría
la tarde que agoniza entre bermejas galas...

Los pescadores reman silenciosos;
ni el mar se mueve, ni tampoco canta
la eterna sonatina de sus olas
al chocar con los bordes de mi barca.

¡Misterio de dolor! Me siento triste
al evocar, perdida en lontananza
y para siempre a mi divina Ofelia,
a mi sirena de las carnes blancas...

Al paisaje lo duerme ya la noche,
todo en él es silencio, todo calma.
todo parece unguido de misterio.
Un canto se percibe. El canto de mi amada.

¡Pescadores, callad! ¿No le escucháis?
Sus notas llegan al fondo de mi alma.
Es mi sirena, mi gentil Ofelia
la que a los aires sus querellas lanza.

Murió en un barco y su cuerpo de nieve
entre redes tiraron a las aguas.
y es su alma que recuerda
y es su voz que me llama.

¡No hagáis ruido! ¡Silencio!
¡Pescadores callad! ¡Parad la barca!

MIGUEL SALMERÓN PELLÓN

Adra—Agosto

Todavía, otra vez

Aires de fronda corren por el suelo patrio, y a su agorero silbido se nublan muchas frentes, un rictus de pena y odio, a la par mezclados, contrae los labios y pone en los ojos expresión de contenidas iras y rebeldías santas que por escaparse pugnan.

Al pasar una tarde junto a un campo tostado, quemado del Sol y de la sequía, unos pobres terrones que si de algo se riegan es del sudor de su pobre dueño, he visto un anciano, junto al borde del camino; curtida es su piel, el dorso encorvado como fatigado tronco de añoso roble, sarmentosas sus manos; un poco más apenas de lo necesario para asir el mango del tosco azadón. El viejo descansa un poco de su labor ruda y mira al camino de la ciudad, con extraño mirar que la rabia enciende; es curioso observar todo

el fondo de misantropía que se adivina bajo sus pupilas seniles, bajo su frente majestuosamente bella por la traza que en ella dejaron las fatigas enteras de una vida.

Es español el anciano, él solo podría servir de simbolismo y representación de nuestra raza; es además grande amigo mío; gusto mucho de su charla de lenguaje rudo, sencillo y franco que me enseña mucho de los azares del vivir. Pero hace ya muchos días que esquivaba la compañía de todos, con sombría tristeza que le tornaba huraño, más que nunca; hoy he vuelto a verle, me ha alegrado su aparición súbita al cabo de tantos días y he ido a su encuentro... ¡Bah! No está para expansiones mi viejo amigo; es curioso su irritado mirar a la ciudad vecina. Sin parar mientes en mi saludo cariñoso me habla, agitado como si no pudiera desasirse de una idea que tira de su lengua sin darle instante de reposo:

—«Ya son ciertas las nubes, mo-

zo, y hogaño no pasaremos sin llorar los extravíos de la crecida. Los de ahí abajo, esos que no vienen aquí más que para pedir la renta y cobrar las contribuciones que tenemos que pagar con nuestra sangre, andan revueltos y se agitan como en otro tiempo, allá por mis mocedades, es lo mismo; entonces los desalmados tenían la misma manera de moverse. ¡Bien prepararon aquella ruina! ¡Bien prepararon después la otra y tantas más! No quisiera recordar aquellos días en que no contentos con llevarse nuestro trabajo de todo el año, sin dejarnos para comer apenas, nos llevaron los infames, a nosotros también, a pelear en los campos de Cuba. ¡Adelante!, ¡adelante!, por una causa que estaba perdida, por un ideal que no sentíamos. Yo volví, otros pocos volvieron como yo, con el recuerdo de una enfermedad para toda la vida o con un miembro menos y el desprecio de esos que nos llevaron. Pero ¡mal haya mi vida, que más vale que nunca más hubiera vuelto! Cuando pasaron años y a fuerza de desvelos ví a mi hijo hecho un hombre, esos, los de abajo, ¡malditos sean!, se lo llevaron como a mí; pero él no volvió, el pobre de mi alma se quedó allá, en África. Y ahora, otra vez; los infames se mueven como entonces; yo no sé qué quieren pero dicen que harán como antes. ¿Pero quienes son ellos, para comprar y vender nuestra sangre? ¿Qué privilegio les dió nadie, quien de nosotros, de los que no comemos porque se llevan nuestro pan de los que sostenemos sus vicios y sus lujos les autorizó para hablar en nombre nuestro? Y ahora ya soy viejo, muy viejo; no me queda más que un niño, de una hija que murió ¡No quieran llevárselo! Es demasiada infamia; antes que dárselo, moriríamos. pero ellos; los vampiros, morirían también, ¡yo te lo juro, mozo!».

De tal manera las palabras del viejo me emocionaron, era tan majestuosa su actitud noblemente irritada, que no sé lo que pasó: una luminosidad me lo ocultó a la vista tras los colores de una inmensa bandera española; pero aquella bandera tenía algo de particular, el rojo ocupaba el mayor espacio y se movía como si fuese sangre.

VICTOR M. DE ALP

*Toda la correspondencia,
a esta Redacción, Plaza
de la Libertad, dirigida
al Director o Administrador,
según los casos.*

Lea V. todos los domingos **Gente Nueva**

SU NOMBRE

Ruge el mar embravecido,
la ola potente estalla,
y al morir junto a la playa
dice tu nombre querido.

La lucha gigante sigue
que airado el viento provoca,
y al chocar contra la roca
la arena tu nombre escribe.

El barco su bella estela
va dejando por el mar,
y escrito creo mirar
tu nombre en la blanca vela.

Escucho silbar el viento
que entre la peña se esconde,
y cuando el eco responde
te nombra mi pensamiento.

Y amante suena en mi oído
de la fuente en el murmullo,
y me lo dice el arrullo
del ave que vuela al nido.

Y va escrito entre las flores
del jardín, y en el celaje
de la nube que es encaje
del sol a los resplandores.

Y lo mismo el la tormenta
que en la calma de la noche,
en la flor, que abre su broche
y al rocío la presenta.

Y en el fulgor carmesí
conque aurora anuncia el día,
por mi loca fantasía
tengo el recuerdo de ti.

MANUEL CHAVARINO.
Dalias y Agosto 1918.

DESDE ADRA

La Sociedad "Amigos del Arte" celebra su primera fiesta.

Como en el bello prólogo de la fiesta, ha dicho un espíritu cultivado, en quien el amor a las letras y al arte alcanza plenitud de veneración, en Adra existía un vacío lamentable. La ciudad encerrada en luminosos encantos de belleza, cuyas naturales atracciones ponderó en justos párrafos de homenaje el señor Rosell, joven meritísimo que a su esfuerzo debe una posición prestigiosa, había caminado, durante largos años, un tanto despreocupada de afanes artísticos; pero, he aquí, que el pasado se quiebra de súbito y un nuevo sol dora esta tierra. Surge al impulso de unas voluntades entusiastas, la sociedad «Amigos del Arte» y prueba inequívoca de la amplitud y reciedumbre de su ideal,

fué la primera jornada emprendida y realizada

Al asistir nosotros en la noche del 24, al alarde de aptitudes artísticas de nuestros hermanos de la costa, nos sentimos llenos de regocijo y en nombre de GENTE NUEVA, de estas páginas de juventud, forjadas únicamente al calor de un sueño de renovación espiritual, les ofrecemos el testimonio de nuestro entusiasmo y nos permitimos alentarles a proseguir la marcha por estas sendas de cultura. Los «Amigos del Arte» pueden y deben hacer mucho por ensanchar los horizontes de la ciudad hermana. Ellos representan un caudal de juventud, que es energía; ellos, que saben lo que en la valoración espiritual de todo pueblo, significa la lucha de las juventudes, deben lanzarse con denuedo a la pelea, deben sacudir el polvo de los siglos y así iniciar una era fecunda en bienandanzas que puede bautizarse con el nombre prometedor y lisonjero de esta bisoña institución.

Ahora, cedemos la pluma al *reporter*.

El teatro estaba lindamente dispuesto. Sobre el telón luce un hábil emblema de la sociedad afanada en ideales de cultura. Asiste un público selecto que llena el patio de butacas. La bella señorita Dolores Carbonell inicia la jornada interpretando *Maruxa de Vives*, y es aplaudida por la esmerada ejecución. Seguidamente, y después de ser saludado con aplausos justísimos, el joven catedrático don Salvador Rosell, lee unas primorosas cuartillas en las que, con atinadas frases y originales pensamientos, expone la finalidad primordial de los «Amigos del Arte». Describe las bellezas de Adra, teniendo para su mar y su cielo ponderaciones sintéticas de una admirable justeza. Recuerda, como ejemplo del renacimiento cultural, el nombre de Oliva, el mozo que camina hacia la gloria y pide benevolencia para los que, obedeciendo a impulsos de un deseo de vida nueva, preséntanse en esta noche al público.

El señor Rosell, que no necesita de nuestras palabras para gozar prestigio de escogido, es premiado con aplausos fervientes. Reciba nuestra particular enhorabuena y si en algo estima el juicio de GENTE NUEVA, siéntase satisfecho de su intervención, acreedoras de las galas del primer empeño realizado por los nuevos cruzados del arte.

Puebla de las mujeres

Tiene esta linda comedia Quintañana un especial encanto y un inusitado atractivo. Son tan sencillos,

tan naturales, sus tipos; disfruta toda ella de una ingenuidad y un optimismo tan diestramente revelados que, suele ser—como por una afortunada fatalidad—la preferida en estos programas de artistas noveles. El carácter directriz de la obra, se mostró sin velamiento alguno. La musa de los peregrinos autores, halló en este cuadro de la afición, un acabado intérprete.

Suele acontecer—y de ello tiene culpa el fácil acceso al ditirambo—que cuando el lector encuentra una página enaltecedora de estas interpretaciones, a excesiva benevolencia de los comentaristas atribuye la prodigalidad de los aplausos. Y en este caso—si tal cree—el lector se equivoca. Los intérpretes de «Puebla de las mujeres» supieron en tal forma, dar realidad a la linda comedia, que, ciertamente, creíamos asistir a un desfile de artistas consumados.

Ellas, la señora doña Natalia Cuenca, en el papel trapisondista de Concha Puerto, la de la reja bruja, dió un colorido tan veraz a su intervención, que nos trajo el recuerdo de la desenvoltura simpática de Irene Alba. La limpieza y frescura de la frase, así como el gesto espontáneo, constituyeron una deliciosa ejecutoria de actriz.

Las señoritas Carmen Segado y Elena Pérez, haciendo de D.^a Belén y Santita, respectivamente, mostraron unas aptitudes sorprendentes. La primera supo mantener la *posse* difícil de señora en tanto despectiva, y la segunda hizo una hermana del Cura con encantador fingimiento Isabel Díaz, Angustias Pérez, Elisa Soler, Pilar Rodríguez y Encarnación Soler, unieron a la belleza y distinción, un exquisito buen gusto para hacer admirable el desarrollo de los caracteres que encarnaban. Pretender establecer categorías, sería aventurado.

Todas, sin excepción alguna, hicieron tan encantadores los momentos, que el cronista quisiera disponer de espacio bastante para brindarles el reflejo de su entusiasmo sin reservas.

Si en «Puebla de las mujeres» el elemento femenino es tan delicioso como de la interpretación resultó, reconocemos que no puede pasarse junto a él sin sentirse saturado del divino tesoro.

Ellos resultaron unos maestros. Emilio Espejo, José Glaría, Juan M. Alcalde, José Martín (un actorazo), José Carbonell y Federico Utrera, rivalizaron en destrezas. No quedó oculto ninguno de los caracteres de la primorosa comedia. Todos pusieron de relieve un temperamento exquisito para el arte escénico, del que no deben desentender, sino que sa-

biéndose aptos y conocedores de los recursos suficientes para producir plena interpretación, deben dedicarle sus esmeros y disponerse para que pronto se repita la venturosa jornada.

«Puebla de las mujeres» tal como se presentó en «El Ideal» por el cuadro escénico de los «Amigos del Arte», debe constituir un legítimo orgullo para esta Sociedad, llamada—sino viene el desánimo—a proporcionar horas felicísimas y nuevos horizontes reparadores.

«Pelaez». Del viejo corte de la trama inocente, es este juguete de Monasterio y Caldeiro; pero interpretado por estas muchachas encantadoras y estos actores habilísimos y simpáticos, la obra—en sí débil y cándida—adquiere deliciosos caracteres, y el público dió muestras de franco regocijo.

Las señoritas Loreto Utrera, Elisa Soler y Pilar Rodríguez, esta timidez de belleza, con donaire y perfección insuperables, y Juan M. Alcalde, que ya puede llamarse maestro; José Martínez, que en «Puebla de las mujeres» quedó a una altura colosal; Emilio Espejo, lucidísimo, y Federico Utrera, travieso y regocijante, hicieron del juguete una filigrana.

Y terminó la fiesta deliciosa con aplausos para los actores, para los «Amigos del Arte» y para los directores de escena D. Ricardo López del Cid, Administrador de Aduanas, y D. Julio López, capitán de Carabineros, a quienes las insistentes llamadas llevaron a ser saludados por el entusiasmo del público.

La jornada, una verdadera delicia, que reclama una pronta continuación. «Los Amigos del Arte» tienen la palabra.

Adra-Agosto-918.

LA PRIMAVERA

Retumba el trueno por la azul esfera,
horrído el viento brama,
el ancho río inunda la ribera
y el rayo enciende crepitante llama;
en tanto que en la umbría,
arrullando a su amada compañera
canta un ave con dulce melodía...

¡Oh santa Poesía,
solo eres tu perpétua primaveral

M^a LUISA

Sevilla 20-8-18

GENTE NUEVA es el órgano de las juventudes de estos pueblos.

Para la mujer

Quisiéramos, lectoras, alcanzar de vosotras un pequeño favor. A vosotras os será muy fácil concederlo y a nosotros muy grato el alcanzarlo. Lo que os vamos a pedir, no es audacia el solicitarlo, aunque a alguien de vosotras pueda parecerlo. Con muy diminutos esfuerzos quisiéramos acometer una empresa amena y sencilla, que ni tiene el peligro de ruidosas exhibiciones, ni las molestias de laboriosos razonamientos. Veréis, lectoras, qué poquito os pedimos.

La gente seria de GENTE NUEVA, preocupándose mucho del renacimiento de unas cosas absurdas en este pedazo de tierra, lanzó una encuesta y exigió una serie de divagaciones a las mentalidades del distrito.

Las mentalidades dieron la flor de su pensamiento, dijeron unas cosas demasiado transcendentales, llenaron un poco papel, perdieron un poco tiempo y la encuesta sigue.

«Galantes», enamorado del procedimiento, y encantado de lo bonitas y lindas que resultan estas fantasías, piensa continuar el ensayo en esta página.

En gracia a vuestra juventud, hará preguntas ligeras y no exigirá contestaciones profundas ni documentadas. Tendremos el humorismo de sonreírnos de toda cavilación y de todo intelectualismo. No queremos ahondar, ni redimir nada. Os pedimos lo más superficial, lo más frívolo, lo más efímero: palabras, palabras.

Y tras este prólogo de justificación, ahí van, para que las atendáis, las preguntas de «Galantes»:

Primera pregunta: A vosotras que constituís una parte interesantísima de nuestro cariñoso público, que contáis con un sincero afecto nuestro, que inspiráis algunas de nuestras orientaciones, ¿qué os parece GENTE NUEVA? ¿Qué valor tienen vuestras páginas en vuestras manos? ¿Qué senda ha podido abrir nuestro periódico en vuestro pensamiento? ¿Qué significa para vosotras GENTE NUEVA?

Segunda pregunta: Llevados de una noble lealtad de vasallos, os dedicamos en nuestro semanario una página que fuera nuestro tributo a vuestro imperio; no sabiendo olvidaros, no sabiendo dejar vuestro contacto, quisimos crear un nuevo lazo de fraternidad. Nuestra página femenina que llevó a vosotras el vibrar de nuestra sensibilidad, queremos que, como una antena altísima, recoja para nosotros todos los effluvios de vuestro espíritu. Esta página que fué para vosotras y que a nadie más se dirige, queremos someterla, como un feudo, a vuestro capricho y a vuestra inspiración. Que llegue hasta ella el reflejo de vuestro pensamiento y la proyección de vuestra feminidad.

Así, pues, ¿qué temas quisiérais que se iniciaran en esta página? ¿Qué ideas pondriais en la pluma de «Galantes»? ¿Qué os diría, que mejor cayera en vuestro oído, que mejor fuera de vuestro agrado?

tro oído, que mejor fuera de vuestro agrado?

Como veréis, no pedimos erudición, ni doctas iluminaciones. Os pedimos vuestro juicio sereno, claro y cordial.

Je suis...

Colaborar en un periódico por vez primera, es para mí como un nuevo debut literario, porque, generalmente, cada periódico tiene su público particular. Sobre todos los periódicos provincianos.

Así, mi primer artículo, suele ser una especie de presentación de mí misma, cosa que si en sociedad podía resultar ridiculez o pedantería, en esto del «litteralismo» parece ser que va resultando elegante, muy a la moda o *tout a fait chic*, que dicen los franceses. Además, llevando la franqueza al último extremo, también podemos añadir que este procedimiento de las propias presentaciones, nos deja margen para contarle al público que no nos conoce, infinidad de extravagancias, que nuestros íntimos llaman tonterías; unas cuantas ridiculeces cometidas en distintas ocasiones y que nosotros revestimos de cierta gracia para quedar bien con nuestro yo; alguna que otra bellísima cualidad de que nos dotó nuestra amadísima mamá Naturaleza y una muy retergraciosa variedad de pillerías (vulgo agudezas de ingenio), que hemos llevado a cabo en distintos y oportunos momentos de nuestra vida.

Por este principio, ya comprenderán mis respetables lectores que en mi *ego sum* entra, como base fundamental, el ser un poco dada a la crítica y a la burla, cosa que no tiene nada de extraña en mí, viéndolo ya cerca de un año en este alegre pedazo de tierra andaluza, donde el no hacer nada nos aburre y la privolidad o ligereza de los alimentos, como caldo de pimentón y otros derivados, nos impiden para pensar hondo.

El observar a mis amigas para criticarlas—despellejarlas o cortarles los trajes, según frase vulgar de este pueblo de *sastres y modistas*—me ha llevado, insensiblemente, a hacer un estudio de mí misma, y creo, a pies juntillas, que he llegado a conocerme bien, aunque en esto no estén conformes todos los filósofos... Bueno, les advierto a ustedes que a mí me importan un pito

todos los filósofos. Para dormirme, solamente leo a Echegaray, y ya comprenderán ustedes que con esa cultura filosófica no se va a ninguna parte.

Confieso, con toda la ingenuidad que me es permitida a los veinte años, que no soy fea. Según un poeta cursi de esta localidad, soy una rosa de nieve perfumada, en un jardín exótico de ensueño.

(Este poeta no es de mi familia).

Moralmente, soy un poco frívola. Ni me emociona el amor romántico a lo Becquer, ni me causan sensación las tragedias amorosas. Los amantes de Teruel me parecen dos imbéciles dignos de peor suerte. Me encantan las cosas superficiales, efímeras, cosas que nos den una rápida sensación de belleza y pasen al momento, para dejar puesto a otra nueva sensación. Si las rosas vivieran un año sin marchitarse, despreciaría las rosas.

Este mi credo interior, lo exteriorizo en todos mis actos: en el modo de hablar, en la manera de sentarme, en la forma de mis trajes. Soy muy aficionada a *epatar* y adoro las cosas llamativas, no estando fuera del natural gusto artístico, que es lo que las da un verdadero valor atractivo. En mis trajes y mis sombreros, soy *trés épatantes*, según me decía un embajador francés en Londres.

Siento verdadera pasión por lo absurdo y extemporáneo: En Londres, me agradaba que me llamasen *femme de Prevost*, en París, *Mis Fanny* y en Madrid, la *griseta de Montparnase*.

Soy, en fin, una chica bastante buena en el fondo; pero que, superficialmente, soy amante de la *pose* y el frivolidad francés. Cosas ambas que hace dos siglos hubieran llamado la atención de un modo atroz; pero que, en esta época en que tantas imitadoras tengo, no pasa de ser una vulgaridad cualquiera.

JUDIT

Almería Agosto 918.

Otra mascarita en el baile.—Trae disfraz de "cher Paquin".

Francamente lectora te confieso que leyendo esta carta he padecido la inquietud del ingenuo viajero provinciano que en un exprés atravesara vertiginosamente Europa. Será quizás absurda esta impresión; pero hay momentos en que nuestra receptividad sufre ilusiones grotescas. Una sensación de charla vanidosa de *budoir*, de sonrisita perversa de boulevard, de visión alocada, de panorama cinemático, ha herido nuestra paz, nuestra vulgaridad de periodistas arrinconados en un semanario pueblerino. Las frases en francés, los mártires mundanos y cosmopolitas,

la introspección exótica, nos han maravillado, anonadado, desconcertado en nuestra humildad.

¡Pobres de nosotros que tenemos del mundanal ruido una idea tan vaga, tan inadecuada, como pudiéramos tenerla de las orgías de Petronio! ¡Sabemos tan poquita cosa de esos estados misteriosos de los nervios de las damiselas! ¡Conocemos tan desastrosamente ese diablillo vaporoso e ingrátido que vaga por los tocados y las alcobas! Ignoramos en absoluto el secreto del que fué célebre y ya olvidado «tres épatante» aunque parezca ser que ahora se rememore en provincias.

Sabemos por ejemplo ¡oh nuestra paupérrima cultura! que en esas altísimas espumas de la sociedad hay seres admirabilísimos que se llaman diplomáticos. Estos diplomáticos están compuestos de un frac, una camelia y un monóculo; tres elementos primordiales y esencialísimos que cohesionan la hábil mano de un canciller, les da figura humana y con un gesto de galantería como si enviase un lindo bouquet los factura para otra cancillería. Estos embajadores saben sonreír y decir cosas insinuantes persuasivas... A usted le dije una de estas cosas en francés. Usted sonreiría encantada... Después nos lo ha contado... Nosotros sonreímos admirados. ¡Ah el gran mundo..!

¿Usted cree que sosegadamente podemos nosotros hablar con una dama que ha merecido tal atención de un embajador?

Tendríamos antes que airearnos con brisas europeas, saber tomar el té en el salón nobilísimo de un lord, aprender el protocolo, contagiarnos de las maneras parisinas, oír lecciones de idiomas, adiestrarnos en figuras de cotillón, saber mentir en inglés, galantear en francés y cantar en italiano, y en un grado superlativo saber decir liviandades con una sonrisa de descaro...

¿Usted que sabe todo esto ¿por qué no nos lo cuenta?

GALANTES

Cuentos de GENTE NUEVA

La opinión del sabio Pim

Uno de los caracteres primordiales del país maravilloso donde aconteció lo que voy a contaros, lo constituye las primorosas fuentes, eternas, murmuradoras, estendidas con predigalidad por las callejas y alrededores de la urbe. Las hay gentiles y afeminadas como damiselas; las hay borboteantes y caudales como crines de bestia de un nuevo apocalipsis escrito por Neptuno; las hay mansas, serenas, copladoras del parpadeo de los luceros, como esas misteriosas que los poetas llaman pupilas... Y todas son cuidadas, impolutas, limpiísimas, lo mismo que la entraña del agua.

Perdonad este preámbulo; pero el cuentista tiene también su corazóncito... Y va de cuento.

De antaño venía siendo comidilla de desocupados, una apreciación nada laudatoria. Asegurábase en la villa—lugar de mi cuento—, que tanto las fuentes-damiselas, las borboteantes y caudales, y las mansas, serenas y copladoras del parpadeo de los luceros, proporcionaban un olor, que hedor debiera llamarse, toda vez que ninguna condición de apetecible tenía. Y cuéntase que el vecindario andaba preocupado en la investigación de la extraña causa, madre de aquel inusitado olor—y no de ámbar—, que, a juzgar por las señas, debiera ir en aumento. Dióse a preocupación el pueblo todo, pues en la fecha de mi cuento, las emanaciones nauseabundas hicieron insoportables, hasta el punto de poner en grave peligro a la existencia de la villa. ¡Qué olor! ¡Qué enormidad! Y andaban los desvaporidos ciudadanos con el pañuelo en las narices y los labios prietos y cruzados como boca de vieja.

En realidad, amigos lectores; el olorcito era como para *tumbarse* no sin preverse de careta contra los gases que dicen asfixiantes. Nunca faltó tal olorcillo—esto es verdad; pero en las proporciones de estos tiempos jamás habíase insinuado.

Encrecióse de tal forma la alarma, que, a petición de unos vecinos, entraron en preocupación los directores del comicio, que siempre fué preciso para que las autoridades se movieran al público requerimiento.

Puso el alcalde las narices en la proximidad de una fontana y en puertas de un desmayo anduvo. El olor no era para menos. Más de un vecino feneció envenenado por el extraño huésped de las aguas lugareñas; y los más, a padecer comenzaron los mordiscos del vaho insoportable. Y la urbe estaba en laxitud, llena de pesadumbre, asistiendo angustiada a aquel juicio final.

Por iniciativa de no se qué ciudadano, pues el Ayuntamiento padecía la extraña enfermedad, reuniéronse en la sala del Concejo las eminencias del poblado; y provistos de lupas, reactivos, pipetas y microscopios, aventuraron un ensayo. Largas horas anduvieron a la vera del agua y el resultado fué una docena de rostros en madrugada, después de una noche de vigilia y de dieta... Total, nada. Las eminencias del lugar de mi historia se declararon impotentes. El juicio final continuaba y la urbe iba demoliéndose como un pueblo maldito por un versículo del Evangelio...

A tal punto llegaron las cosas que, por la prensa y el alarido público, tuvo noticias del suceso un

sabio que vivía en la torre de marfil de su laboratorio, entregado a los más complicados problemas de química y alquimia. Y el asunto logró poner en tensión su fibra de hombre que, a más de curioso, padece de la monomanía de sacrificarse por la ciencia.

Puso en un maletín los instrumentos necesarios y precedido de su fama y alanceado por el sol de una mañana transparente, hizo su entrada en la villa de mi cuento, entre la expectación y gratitud del vecindario.

Sin pérdida de tiempo y escoltado por un ejército de figuras escuálidas, plantóse en mitad de la plaza, donde dicen que había una fuente famosa por sus múltiples caños y su olor más intenso... y no a rosas. El sabio, con sus pupilas refugiadas detrás de unos lentes amplísimos, dirigió la mirada sucesivamente a todos lados. Vió, allá, lejana, una sierra conocida en las historias crematísticas de la edad media, y una leve inclinación del sabio convenció a los espectadores de que la sierra padecía de el apestante morbo... Luego miró a un extenso edificio de faz arqueada... y otro movimiento de cabeza... Miró al pueblo, y lo mismo... Indudablemente, el morbo estaba en todas partes. Aquello era terrible, aterrador, *espeluznante*.

Fuése el sabio resuelto hacia las aguas y pronto hubo en sus manos una vasija conteniendo el líquido en entredicho; y allí, ante el pueblo, inició sus experiencias, aguzando sus pupilas dilatadas, vertiendo misteriosos reactivos y haciéndola pasar por redomas y filtros encantados.

Los momentos eran de una expectación insuperable. El pueblo asistía, sin respirar, a las idas y venidas del sabio, hasta que este, después de un pequeño abismamiento inspiratorio, palmoteó su frente y lanzó, como Arquímedes, un exténtoreo *¡Eureka!*

Tembló el pueblo. Ya estaba cazado el misterioso por qué. *¡Venga el análisis!—gritó la muchedumbre. ¡Venga la fórmula!*

Y diz que la fórmula del sabio se redujo a una línea:

En 100 gramos de agua 100 gramos de *bacillus indolentissimus*.

He aquí por qué oían mal las fontanas gentiles, las borbotantes y caudales y las mansas y serenas, copiadoras del parpadeo de los luceros... y por qué cuantos probaban el agua perversa andaban bostezando de continuo...

Y colorín colorado... Pero a pesar de todos los pesares, es lo triste que el olor no se aleja y que las fuentes de mi villa se las traen...

Src.

De todo un poco

De Almería, donde ha estado actuando como vocal del Tribunal de oposiciones a Maestras, ha marchado a Adra, en cuya ciudad veranea el resto de su familia, la competente profesora D.^a Carmen Avilés en unión de su esposo D. Nicolás Garnica.

El 28 del pasado, y en el Ayuntamiento, se reunieron, convocados por el Sr. Alcalde, los industriales tahoneros de esta plaza para adoptar medidas encaminadas a resolver, de momento, el grave problema de la escasez de harinas. Se acordó citar a una reunión a los señores cosecheros de trigo para que estos provean a las panaderías, hasta tanto llega harina.

El próximo día 6, y en la vecina ciudad de Adra, se realizará una nueva fiesta organizada por el cuadro escénico de los «Amigos del Arte». Se representarán las obras «El Oso muerto» y «El pié izquierdo».

Han salido para Almería, los señores D. Adrián Salmerón, D. Modesto Rubí y D. Oscar Santaella.

Se encuentra bastante mejorada de la grave dolencia que ha sufrido, la distinguida Srta. Carmen Mendez, hija de nuestro buen amigo D. Francisco. Celebraremos su total restablecimiento.

También se ha mejorado de su indisposición, nuestro buen amigo y colaborador D. Fausto Martínez. Hacemos votos por su completa mejoría.

De Almería y Granada, respectivamente, llegaron nuestros amigos Andrés y Enrique Castillo.

Por orden de nuestro ilustrísimo Ayuntamiento se ha dado comienzo a la limpia de la fuente de la plaza (en serio). Tenemos entendido que después de quitar las varias cargas de escombros, empezará el trabajo de albañilería, tapando los derrames y arreglando el piso. Era una mejora que se imponía.

Después de una temporada de

ausencia, ha regresado a esta Ciudad, nuestro querido Cura Párroco D. Fausto de la Chica.

Reciba nuestro cordial saludo de bienvenida.

En viaje de negocio, ha salido para las plazas del Norte de Africa nuestro amigo y paisano, D. José Godoy, representante de la casa «Francisco Rodríguez, S. en C. de Barcelona».

Regresó de Almería, marchando a Adra, con su familia, la profesora de esta, doña Carmen Avilés Moral.

Salieron para Almería, nuestro amigo Enrique Lopez y su bella hermana Carmen.

También ha marchado a la Capital, donde pasará las fiestas, nuestro compañero Manolo Torres.

El sábado, día 7 de Septiembre y en la Ermita de Oador, se celebrarán cultos en honor de nuestra Excelsa Patrona a las siete de la tarde (oficiales) El día ocho, misa de alba a las cinco de la mañana. A las ocho solemne manifiesto y sermón por nuestro Párroco Sr. La Chica; verificándose la procesión por los sitios de costumbre.

LOS DUENDES

Correspondencia

J. V. M.—Dalias.—Queda usted complacido.

F. V.—Valencia.—Su trabajo guarda turno de publicación.

Un viejo de Dalias.—Recibido su trabajo que publicaremos, así como los que nos envle en lo sucesivo. Ahora, es preciso, que nuestra Dirección conozca el nombre de su autor.

A. A.—Cartagena.—Recibida su remesa. Gracias.

F. G. C.—Canjayar.—Procuraremos complacerle.

A. F.—Lanjarén.—¡Cál!, no señor, aquí no.

M. J.—Almería.—Eso debe consultarlo en otra ocasión. Ahora, no podemos contestarle.

A. G. I.—La Rabita.—Gracias, embajador. Se te escribirá uno de estos días.

P. B. M.—Madrid.—Recibido el importe de su suscripción.

Imp. PELAEZ.—Almería.

GENTE NUEVA

ARTURO NAVARRO R.

BERJA (Almería).

CASA FUNDADA EN 1890

DEPOSITARIO para la
provincia de Almería de
los acreditados **GUANOS**
Y **PRIMERAS MATE-**
RIAS para abonos marca

"**ABONOS MILÁ**"

Sulfatos de hierro y co-
bre, azufres y maquina-

ria agrícola

ALMACENISTA EXPOR-
TADOR de plantas aro-
máticas, medicinales, aro-
mático medicinales, texti-
les e industriales

COMPRAVENTA en co-
misión de lanas, miel y
cerade abeja, higos, uvas,
almendras, metales, plo-
mo y demás productos del
pais

AGENTE REPRESENTAN-
TANTE de salazones, con-
servas, coloniales, embu-
tidos, galletas, chocolates,
dulces, pastas alimenti-
cias, cereales, jabones,
vinos, aguardientes, **CO-**
NAC DOMECCQ muebles,
etcétera, etcétera

¿Quieren tomar buen café?

Comprar el que tuesta diariamente

Francisco Vazquez Gallardo

PASTELERIA Y CONFITERIA

José Sánchez Callejón

Se sirven bodas y bautizos

Prontitud y esmero

¡EUREKA!

ESTABLECIMIENTO DE DROGUERIA
DE FERNANDEZ Y AMAT

Completo surtido en pinturas de todos los ma-
tices para edificios y al óleo :: Productos qui-
micos y ortopédicos :: Perfumeria ::

Aceites minerales y grasas :: Especificos ná-
cionales y extranjeros :: Fotografía :: De-
pósito de la acreditada cerveza **PETRY** ::

Representación de los productos opoterápicos "PUY"

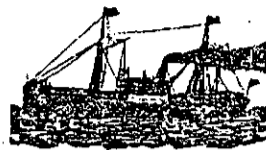
= Calle del Agua.—BERJA =

GENTE NUEVA



TRANSPORTES GENERALES

JOAQUIN GARCIA GÓMEZ



ALVAREZ DE CASTRO, 14.—TELEFONO 229

ALMERIA

== CORRESPONSALES ==

Barcelona.—Enrique Biguer, Ronda de San Pedro 68.

Barcelona.—Juan Rabassa, Cristina, 7.

Valencia.—José M.^a Maycas, Cruz Nueva, 6.

Alicante.—Hijo de Juan Más Dols y C.^a

Cartagena.—Salvador Clares Clemares.

Málaga.—Juan Iglesias.

Mellilla.—José Domenech Vilaplana.

Madrid.—J. Garrouste.

Imprenta PELAEZ

PARA IMPRESOS DE BUEN GUSTO,
PERFECCIÓN Y ECONOMIA,
:: DIRIJIRSE A ESTA CASA ::

Especialidad en los trabajos comerciales

Calle de Murcia, núm. 2.—ALMERIA

Juan Cruz Gómez

QUINCALLA Y COLONIALES

Gran surtido en tiras bordadas, encajes
y aplicaciones para ropa blanca, perfumería
de las mejores marcas

SIEMPRE NOVEDADES

Calle de la Unión.

A los exportadores de uvas

Compañía de Seguros "El Día"
MADRID

Primas económicas para cubrir los riesgos marítimo y de guerra de los barriles embarcados al extranjero.

Para informes diríjanse al Agente de la Compañía, en Berja

Tomás Saracho Salmerón

Lea V. el próximo Domingo

GENTE NUEVA

Selectos originales

iniciativas renovadoras